

# p r e s e n t a c i ó n

Estimados colegas:

Este número se caracteriza por una temática geográfica y culturalmente variada, aunque prevalecen aportaciones sobre etapas tardías en el Altiplano Central. Desde luego, esto responde a la centralización de la investigación en México y a una preferencia hacia la arqueología monumental, en menoscabo de las etapas tempranas y de las culturas del Norte del país. Una vez más nos congratula poder ofrecer a nuestros lectores artículos con contenidos no usuales, pero nos da más satisfacción que la revista siga en pie gracias a sus aportaciones.

En el primer trabajo, a partir de enunciados transdisciplinarios se analiza de nuevo el contexto funerario de Monte Cuevoso en Baja California Sur, excavado en la década de 1950. Los autores hacen propuestas sobre las condiciones de alimentación, salud y enfermedad de la población de esta muestra, enteramente masculina, apoyándose en datos etnohistóricos de las poblaciones pericúes del momento del contacto.

El artículo de Carpenter y Sánchez, también de ambientación “norteña”, ofrece un panorama exhaustivo y una visión analítica de la investigación arqueológica realizada en Sinaloa. Su lectura resulta indispensable para ir más allá de las construcciones anacrónicas, ya que contrapuntea el acostumbrado esquema de marginalidad del noroeste, tradicionalmente “planchado” entre Mesoamérica y el suroeste de Estados Unidos.

En el extremo noreste, Diana Zaragoza presenta un ejercicio de reflexión sobre el papel de los chamanes en una región con información etnohistórica limitada y pausada investigación arqueológica. El “reto del arqueólogo”, como ella lo define, en este caso corresponde a la identificación de indicadores de la ideología y ritualidad de los cazadores recolectores a través de la figura de los curanderos, apoyándose no sólo en la arqueología sino también en la etnohistoria.

La Cholula del Posclásico y su peculiar organización política son los objetos de una propuesta de interpretación en diversas escalas por parte de Michael Lind. Nos describe cada uno de estos niveles gubernamentales y su articulación al aplicar un modelo que considera a los conjuntos arquitectónicos representativos de las diferentes formas de gobierno, y apoyándose en algunas imágenes de la *Historia tolteca-chichimeca*.

Araceli Rojas Martínez se ocupa también del periodo Posclásico, pero en este caso analiza la iconografía de un personaje en el tipo cerámico policromo Albina; asimismo, a partir de información arqueológica y etnohistórica concluye que dicha figura representa a un especialista del entretenimiento y que las vasijas son parte de ofrendas en las fiestas en honor a los *Ahuiateteo*.

Como parte de los impactantes contextos del Templo Mayor, Alberto Diez ofrece un recuento de los hallazgos en el predio de Guatemala 22 y propone la interpretación de dos estructuras arquitectónicas ligadas a rituales calendáricos específicos, que por su ubicación y morfología quizá sean componentes de los restos del gran *tzompantli*.

Los siempre atractivos estudios calendáricos prehispánicos y sus ajustes a nuestros referentes culturales llevan a Arnold Lebeuf a ofrecer su trabajo sobre el *Tzolkin/Tonalpohualli*, donde los cinco soles corresponden a ciclos de duración de 1040 años, cuyo comienzo está ligado al inicio de ciclos de eclipses.

Ya en el periodo colonial, Jorge Cervantes Martínez presenta algunos resultados de los trabajos en el Bosque de Chapultepec para identificar la antigua iglesia de San Miguel Chapultepec, donde estudió el contexto funerario desde el punto de vista osteológico y paleopatológico.

A partir del análisis de restos de flora y fauna de 18 contextos sumergidos en la Bahía de Campeche, uno histórico y 17 modernos, Pedro H. López plantea el papel de los organismos marinos en la transformación de los contextos en medio acuático, así como la importancia de su estudio para planear su investigación y conservación.

Por último, desde una posición materialista, J. E. Sánchez aprovecha la crítica a la concepción idealista de los objetos de Baudrillard para proponer algunas reflexiones teórico-metodológicas sobre la clasificación y sus supuestos epistemológicos.

El contenido del número 39 de nuestra revista se complementa con las consabidas secciones de Noticias, Reseñas y Archivo Técnico. Por último nos gustaría reiterar la invitación a enviar colaboraciones, y así compartir con todos nosotros el valioso producto de su trabajo intelectual.